

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:

MARTES XI ORD MATEO 5: 43-48

TEXTO:

Jesús dijo: “Ustedes han oído que se les dijo: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.’ Pues yo les digo: Amen a vuestros enemigos y rueguen por los que les persigan, para que sean hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Porque si aman a los que les aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludan más que a vuestros hermanos, ¿qué hacen de particular? ¿No hacen eso mismo los paganos? Ustedes, pues, sean perfectos, como es perfecto vuestro Padre del cielo.”

CONTEXTO

1) La narrativa de hoy forma la Sexta – y última – Antítesis – Repasemos lo que dije en la Reflexión de ayer acerca de la estructura de las Antítesis:

a) A grandes rasgos, y con variaciones, las seis Antítesis comienzan:

“Ustedes han oído que se dijo (a sus antepasados) ” – “ekousate hoti errethe tois archaiois” - seguido de la prescripción aludida – Aquí se usa lo que los exégetas llaman “el pasivo divino” – para evitar mencionar el nombre de Dios (“Yahweh” – recordemos que una mayoría de los lectores de Mateo son judíos de Antioquía recién conversos), se alude al pasivo “Ustedes oyeron que se les dijo” -

b) La superación (ruptura en la continuidad) de las palabras de Jesús se sitúan en contraste: “Pero yo (más bien) les digo” – “ego de lego hymin” – seguido de la exigencia mayor - ¡CLAVE! – el evangelista pone en boca de Jesús un doble énfasis – Para empezar, el pronombre “ego” (“yo”) era usado en griego, como es usado en español, para dar énfasis – Comúnmente, en otros textos, Jesús dice: “lego hymin” - “les digo a ustedes” – Aquí dice: “Yo les digo a ustedes” – En castellano usamos un modo parecido: “¿A dónde vas hoy?” – “Voy al cine” – Pero si alguien disputa la afirmación, o la contradice, enfatizamos: “No, yo voy al cine”

–

c) El segundo elemento de énfasis es la partícula griega “de” – tiene sentido enfático o contradictorio, según el contexto – Dado el hecho de que lo que “se les dijo a sus antepasados” es la Ley, interpretada rigurosamente por escribas (los “grammateis” – los teólogos de la época) y los fariseos, es mejor traducir “Yo más bien les digo” – ¡el “perisson,” lo extraordinario, lo que va más allá de la estrecha interpretación humana de la Ley!

2) El precepto de “amar al prójimo” tiene su fundamento en Levítico 19: 9-18 – pero no hay ningún texto en el AT que exija “odiar al enemigo” – Como han señalado algunos exégetas, el hebreo es una lengua muy escasa en matices – El sentido de la expresión equivale a decir “no tienes que amar a tu enemigo” – Compárese el texto de Lucas 14: 26: “Si alguno viene a donde mí, y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío” – Obviamente, el mandato de Jesús en el texto de Lucas exige interpretar “odiar” como “preferir” – “el que no me prefiere a mí (o “no me pone en primer lugar”) a su padre, etc.” –

3) Los traductores de la Biblia de Jerusalén han señalado que algunos textos de la comunidad de Qumrán prescriben un rechazo y aborrecimiento de los pecadores que se aproxima mucho al odio – es probable que hayan sido estos matices los que Jesús haya tenido en mente.

4) Desde la antigua Patrística, el amor al enemigo ha sido considerado como la expresión última y más alta del “perisson” – de lo extraordinario, lo radical, lo subversivo de la fe cristiana – Justino (m. 165 D.C.) se preguntaba: “ti kainon” - ¿Qué es lo más propiamente nuevo de la fe cristiana? – y respondía citando la exigencia de amar al enemigo – Tertuliano (ca. 155 D.C.-ca. 235 D.C.) le llama el “principale praeceptum”

5) La compasión hacia el enemigo no es desconocida en el AT: Éxodo 23: 4ss; 1 Samuel 24; Proverbios 24: 17 – PERO

6) El pensamiento griego (sobre todo en los grandes dramaturgos – Esquilo, Sófocles) sostenía que el ser humano, de alguna forma, participaba en el linaje divino - y por ende, el amar a todos los seres humanos era una dimensión de la naturaleza humana – pero este amor se expresaba como “filantropía,” afecto de amistad –

7) El dato clave, ausente tanto en el idioma como en la espiritualidad del AT y del mundo griego, es el “agapao” (verbo), el “agape” (sustantivo), el “dilectio” de la entrega incondicional, vulnerable, riesgosa a Dios y al “prójimo,”

entendido en su acepción universal – el amor propio de Dios - ¡Si bien el verbo “agapao” fue usado en la antigüedad griega (en los poemas homéricos), el sustantivo “agape” aparece por primera vez en la literatura cristiana!

8) La “idea de Dios” (la teo-logía) de Jesús parte de su experiencia personal de Dios como “Abba” (Marcos 14: 36; Gálatas 4: 4-6; Romanos 8: 15) – como su querido y amado Padre – De ahí se colige que la predicación de Jesús sobre el “amor al enemigo” requiera ser expresada por el verbo “agapao,” el amor incondicional, que parte de Dios y del cual participan los seres humanos –

9) ¡CLAVE! – Jesús no niega la crueldad y el odio de que son capaces los enemigos, y sin embargo, precisamente por eso, exige amarlos incondicionalmente – la radicalidad del contraste se hace evidente en los vs. 46-47 - ¿No hacen lo mismo los publicanos? ¿No hacen lo mismo los gentiles? – La apelación a los publicanos o recogedores de impuestos, ocupación despreciada por los judíos, que los acusaban de robar y colaborar con los Romanos (cf. Flavio Josefo, “Antigüedades de los Judíos,” el Talmud Babilónico), y a los paganos (“ethnikoi,” los gentiles, los de fuera), evidencian la fuerza del “perisson,” de lo radical y extraordinario de este mandato –

10) Aquí aparece explícitamente la idea del “perisson” - ¿Qué hacen de particular,? pregunta Jesús – “ti perisson poieite” – La equivalencia semántica es: “¿Qué hacen ustedes de extraordinario, de radical, de ir más allá?” – Recurre esta palabra, sentido definatorio del Sermón de la Montaña.

11) Se puede decir, con los matices debidos, y teniendo en cuenta que los textos del AT y del mundo griego arriba mencionados rozan a veces con el sentido de las palabras de Jesús, que aquí tenemos, como sostenía Justino, el “ti kainon” - ¿qué es lo nuevo que aporta Jesús, quien es, en su Encarnación y Pascua, lo Nuevo en sí mismo, qué es lo nuevo y radical de la exigencia cristiana? – El amar al enemigo.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“El perdón no implica olvido . . . La Shoah (el Holocausto) no debe ser olvidada . . . No deben olvidarse los bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki . . .” (Francisco, “Fratelli Tutti”, 251, 247-248) . . .

1) “Perdonar y olvidar” se ha vuelto una consigna, muchas veces superficial y fácil, para ayudar a dirimir y reconciliar conflictos – La experiencia de personas y naciones evidencian, sin embargo, lo arduo y complejo de esta exigencia de Jesús

– tan radicalmente definitoria del corazón de la vida cristiana . . . históricamente, ha sido el tema peor comprendido en la tradición de espiritualidad y moral cristianas . . .

2) Francisco nos llama a discernir matices en el proceso del perdón cristiano: “Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renunciar a ser poseídos por esa misma fuerza destructora que los ha perjudicado . . . Tampoco estamos hablando de impunidad. Pero la justicia se busca adecuadamente por amor a la justicia misma, por respeto a las víctimas, para prevenir nuevos crímenes y en orden a preservar el bien común . . . ” (FT 251-52) . . . “Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amara a un opresor no es consentir que siga siendo así . . . Al contrario amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir . . . Perdonar no quiere decir que siga pisoteando la propia dignidad y la de los demás . . . La clave está en no hacerlo para alimentar una ira que enferma el alma personal y el alma de nuestro pueblo, o por una necesidad enfermiza de destruir al otro que desata una carrera de venganza” (FT 241-242)

2) El papa ofrece una síntesis de estos preceptos y sentimientos que pueden ser mal interpretados como situados en conflicto mutuo: “La bondad no es debilidad, sino auténtica fuerza, capaz de renunciar a la venganza” (FT 243)

2) Robert Schreiter, en su libro “The Ministry of Reconciliation,” basado en sus experiencias de primera mano en países donde genocidios causados por odios raciales o tribales han ocurrido (Serbia, Rwanda, entre otros), ha meditado y reflexionado teológicamente acerca del dilema del “perdonar y olvidar” – Un realismo fundamental nos dice que las víctimas de estos horrores no pueden fácilmente “olvidar” lo que les ha ocurrido, ni tampoco “olvidar” a los victimarios - Schreiter sugiere la alternativa de “recordar de una forma nueva” – cabe decir, situar esas memorias inductoras de odio y resentimiento dentro de los horizontes más amplio de un espíritu de paz, perdón y abandono total, radical, en el Evangelio de Jesús – ¡buscar el posible significado de tan inconcebibles horrores en el Evangelio que es Jesús, la persona misma de Jesús!

4) La demanda de Jesús tiene aplicación obvia en las relaciones personales, de un “Yo” que de alguna forma desea ser fiel al Evangelio, y perdonar a un “Tú” que lo ha herido, humillado, despreciado – Los horizontes que ofrece el Evangelio hablan imperativamente – si no perdonamos, ¿en qué somos diferentes de aquellos fuera de la comunión cristiana? – Los grandes desastres que afligen a personas y naciones comienzan en el corazón . . .

5) Perdonar es, en cierta manera, imposible, sin la gracia de Dios - En definitiva, perdonar – y “recordar de un modo nuevo” – es un proceso, que tiene que comenzar por leer cuidadosamente el texto del evangelio – Jesús no nos pide, desde el principio, un cambio de sentimientos - ¡”Perdonar” es un verbo, y un verbo, por definición, connota una acción – La directiva de Jesús en Mateo tiene dos puntos: el manifiesto (“Amen a sus enemigos”) y la acción concreta (“Rueguen por los que los persiguen”)

6) El paralelo en Lucas (6: 27-28) es más matizado – en secuela del imperativo de amar al enemigo, Jesús dice: “hagan bien a los que los odian, bendigan a los que los maldigan, rueguen por los que los difamen” – Jesús no exige sentimientos dulces hacia los enemigos que matan, humillan y difaman, sino acciones: “hacer el bien, bendecir, rogar” – aunque sea apretando los dientes y sometiendo nuestro corazón y voluntad al Crucificado – Los sentimientos tienen siempre que correr tras las acciones y, eventualmente, alcanzarlas.

7) Se puede escuchar fácilmente la acusación de hipocresía - ¿No debíamos actuar coherentes con lo que sentimos? – Un muy rápido y fácil análisis nos dice el caos que resultaría si los ciudadanos de un país actuaran en consecuencia a sus sentimientos . . . PERO

8) Karl Rahner, S.J., nos ofrece una respuesta más teológicamente substancial: Apelando indirectamente a la Primera Carta de Juan (cf. 1 Juan 4: 20), Rahner nos recuerda que el amor a Dios y el amor al prójimo (y aquí, según la exégesis más rigurosa, están incluidos de forma especial los “enemigos”) se presuponen mutuamente – No podemos pretender amar a Dios, si residen en nuestros corazones el odio y el rencor - ¡He ahí el dilema! - ¡Y Jesús no lo hace fácil, no lo define como una sugerencia de autoayuda, para sentirnos mejor – es vida o muerte!

9) Amar al enemigo, perdonar al enemigo, no implica nunca, como señala el papa Francisco (cf. arriba) renunciar a la justicia – la justicia es pre-requisito del perdón auténtico - Es más bien optar por un futuro de libertad, por un futuro que no nos subyuga al odio y al rencor, por un futuro donde el recuerdo de los eventos traumatizantes, de las humillaciones, puede convertirse en una anamnesis de comunión pascual con el Crucificado y Resucitado.

10) En definitiva, la misma Primera Carta de Juan nos ofrece la visión ontológica del amor que subyace el imperativo de amar al enemigo (1 Juan 4: 19) – “Si podemos amar (léase, si somos capaces de amar) es que Dios nos amó

primero” - ¡El texto griego (“hymeis agapomen, hoti hautos protos agapesen hemas”) nos dice directamente que es el amor de Dios el que nos faculta, ontológicamente, para amar! –

11) ¡Y es la comunión vulnerable y riesgosa con aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente, en las periferias, la que nos introduce en la escuela del amor al enemigo y del perdón!